

«Aquestos y otros triunfos». Historia de Indias e historia de Europa en la épica cortesiana*

por

Antonio Río Torres-Murciano¹

Universidad Nacional Autónoma de México

La cuestión acerca de la mayor o menor idoneidad de los hechos europeos o americanos como temas de la épica histórica se plantea en la Araucana de Alonso de Ercilla (1569-1589) como una alternativa no satisfactoriamente resuelta, en la medida en que la preeminencia teórica de los primeros entra en conflicto con la preferencia práctica por los segundos. De la necesidad de superar esta incongruencia surgen los nuevos modos de representar la conexión entre historia europea e historia indiana propuestos por imitadores de Ercilla como Gabriel Lobo Lasso de la Vega (Mexicana, 1594) y Antonio de Saavedra Guzmán (El peregrino indiano, 1599).

PALABRAS CLAVE: *épica hispánica; Luis Zapata; Alonso de Ercilla; Gabriel Lobo Lasso de la Vega; Antonio de Saavedra Guzmán; Francisco Ruiz de León.*

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Río Torres-Murciano, Antonio, “«Aquestos y otros triunfos». Historia de Indias e historia de Europa en la épica cortesiana”, *Revista de Indias*, LXXX/278 (Madrid, 2020): 29-61. <https://doi.org/10.3989/revindias.2020.002>.

En las estrofas 13-33 del canto 9 de su *Hernandía* (Madrid, Viuda de Manuel Fernández, 1755), el poeta novohispano Francisco Ruiz de León se aparta temporalmente de la narración de la conquista de México por Hernán Cortés para tratar sumariamente una serie de acontecimientos europeos pre-

* El presente estudio ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «De la épica romana a la épica de Indias. La pervivencia de los modelos clásicos en las epopeyas sobre la conquista de México» (Ciencia Básica 2014 / 241095), financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) de México.

¹ antonio_rio@enesmorelia.unam.mx, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5796-6699>.

vios y contemporáneos que comprende los fallecimientos de Fernando el Católico y del cardenal Cisneros, el envenenamiento frustrado de León X, la elección imperial de Carlos V, la regencia de Adriano de Utrecht, las comunidades y germanías y las guerras contra los franceses en Navarra y en Italia. Esta es, en resumen, la «relación de las revoluciones de Europa» que, en palabras de Joaquín García Icazbalceta, «ninguna conexión tiene con el asunto del poema»². La conexión fue, sin, embargo hecha explícita por el propio Ruiz de León, quien, siguiendo la *Historia de la conquista de México* de Antonio de Solís (Madrid, Bernardo de Villa-Diego, 1684), estableció una relación de causalidad entre las turbulencias que se vivían en el Viejo Mundo y la desatención padecida por los mensajeros que enviaba Cortés a España desde el Nuevo³. El comentario de García Icazbalceta pone, con todo, en el punto de mira una cuestión, la de la imbricación de la historia de Indias con la historia de Europa, que, como se verá, puede ser rastreada en la épica cortesiana desde sus comienzos.

La conquista de México es mencionada entre los triunfos —que no entre las convulsiones— del reinado de Carlos V ya en las octavas añadidas por Ludovico Ariosto a su *Orlando furioso* en la tercera edición (Ferrara, Francesco Rosso da Valenza, 1532). La profecía hecha a Astolfo por el hada Andrónica en el canto 15 (21 y sigs.) predice el ensanchamiento ultramarino de las fronteras del imperio romano, y le reserva a Hernán Cortés el primer lugar entre los capitanes del emperador (15.26-27)⁴:

Per questi merti la Bontà suprema
non solamente di quel grande impero
ha disegnato ch'abbia diadema
ch'ebbe Augusto, Traian, Marco e Severo;
ma d'ogni terra e quinci e quindi estrema,

² García Icazbalceta, 1884: 423 [=1896: 303; 1962: 85].

³ En opinión de Solís, las reiteradas instancias de Martín Cortés, padre del conquistador que se sumó en España a los enviados de su hijo Francisco de Montejo y Alonso Hernández Portocarrero, habrían obtenido mejor fruto si a Carlos V «no le embarazaran otras dependencias de gravísimo peso» (lib.3, cap. 1; O'Gorman, 1968: 131). El historiador se está refiriendo sobre todo a las comunidades de Castilla, pero Ruiz de León atribuye expresamente las dilaciones, además de a estas (9.27, 9.37.1-4), a la guerra de Navarra (9.29) y a la elección imperial (9.32). La deuda del épico novohispano con Solís, expresamente reconocida en varios poemas preliminares a la *Hernandía*, es clara cuando achaca el levantamiento comunero al sentimiento de España por que «pesen en él [Carlos V] más los blasones / de águilas reales que de reales leones» (9.19.8-9), reescribiendo poéticamente la afirmación del cronista según la cual «estaba celoso el reino de que pesase más el imperio». El texto de la *Hernandía* se cita por la edición príncipe con la puntuación y la ortografía regularizadas.

⁴ El texto del *Orlando furioso* se cita por la edición de Segre y Muñiz, 2002.

che mai né al sol né all'anno apre il sentiero:
e vuol che sotto a questo imperatore
solo un ovile sia, solo un pastore.

E perch'abbian più facile successo
gli ordini in cielo eternamente scritti,
gli pon la somma Providenzia appresso
in mare e in terra capitani invitti.
Veggio Hernando Cortese, il quale ha messo
nuove città sotto i cesarei editti,
e regni in Oriente sì remoti,
ch'a noi, che siamo in India, non son noti.

La sucesión de elogios de capitanes que sigue al de Cortés no incluye, sin embargo, a ningún otro conquistador —a pesar de que, cuatro estrofas antes, Andrónica se ha referido en plural a los conquistadores como «i capitani di Carlo quinto» (15.23.7)— sino que se restringe a cuatro figuras señeras de las guerras de Italia: Próspero Colonna, los marqueses de Pescara y del Vasto y Andrea Doria (15.28-35). México es, pues, contemplado como parte de un todo que no es el Nuevo Mundo —a pesar de que el Descubrimiento constituye el elemento primero de la respuesta dada por Andrónica a Astolfo, quien le había preguntado acerca de las posibilidades de circunnavegación de la tierra (15.18-24)— sino el imperio providencial y eminentemente europeo de Carlos V. El aprisco único bajo un único pastor en que habrá de convertirse la monarquía católica, en cumplimiento de la profecía de Cristo («et fiet unum ovile et unus pastor», Jo. 10.16) aplicada por Cristóbal Colón⁵ al Descubrimiento y por Mercurino de Gattinara al imperio de Carlos V⁶, tendrá su centro en Europa, de tal manera que, como ha señalado Sergio Zatti a propósito del pasaje ariostesco que ahora nos ocupa, el Nuevo Mundo es pensado en función del Viejo⁷. No otro será el modo en que, en el *Carlo famoso* de Luis

⁵ En el *Libro de las profecías* (ms. Biblioteca Colombina, 10-3-5), 60v-61r.

⁶ Bornate, 1915: 278, 406. V. Moudarres 2012: 298.

⁷ Zatti, 1996: 166. En Zatti, 1995, puede encontrarse un estudio de las profecías del Descubrimiento en la literatura épico-romancesca italiana, desde la premonición toscanelliana de Pulci (*Morgante* 25.228-231) hasta el vaticinio *ex eventu* de Tasso (*Gerusalemme liberata* 15.25-32) pasando por el de Ariosto —estudio ampliado en Zatti, 1996: 197, con el añadido de un pasaje del *Adone* (10.45) de Giovan Battista Marino—; v. también Caravaggi 1974: 155-161. La incardinación del pasaje ariostesco en los tópicos de la propaganda carolina — como p. ej. el del retorno de Astrea, que el *Orlando furioso* (15.25.5-8) toma de las *Églogas* de Virgilio (4.6)— ha sido estudiada por Yates 1977: 22-23, 53-54, Serés, 2011b: 331-341, y Moudarres 2012: 294-299. Acerca de las reelaboraciones de la profecía de Andrónica que pueden encontrarse en los orlandos españoles —*La segunda parte del Orlando* (14.12 y sigs.) de Nicolás Espinosa (Zaragoza, Pedro Bernuz, 1555) y *El verdadero suceso de la famosa*

Zapata (Valencia, Juan Mey, 1566), la narración *in extenso* de la hazaña de Cortés se insertará por primera vez en un poema épico español.

Entre los «cien mil rebaños» que, según la profecía hecha por el alma de Fernando el Católico al joven Carlos V en el canto 8 (44.3-4) del *Carlo famoso*, «tendrán sólo un pastor, sólo un cayado», no le asigna Zapata un lugar menor a la grey aportada al imperio por Cortés⁸. Este aparece «con sus indios» y con «los tres Pizarros» (21.35.5-8), precedidos los cuatro por los marqueses de Pescara y del Vasto y por el condestable de Borbón y seguidos por Próspero Colonna, en la visión de los capitanes de Carlos V que la Envidia le presenta a Francisco I para incitarlo a desencadenar los acontecimientos que llevarán a la batalla de Pavía (21.30 y sigs.). Y no parece descabellado atribuir a influencia del pasaje del *Orlando furioso* que acabamos de comentar la inclusión del conquistador de México entre los héroes de las guerras de Italia, dada la extensa deuda contraída por Zapata con Ariosto⁹. Hay, sin embargo, aquí diferencias notables entre ambos poetas. Mientras que Ariosto, siguiendo el modelo constituido por la visión de los futuros héroes romanos que, en la *Eneida* de Virgilio (6.756 y sigs.), tiene Eneas durante su visita al inframundo, establece una gran distancia entre los hechos pasados que son objeto principal de su poema y el futuro anticipado *post eventum* mediante la digresión profética¹⁰, Zapata ha reducido el hiato temporal al mínimo, y ha mez-

batalla de Roncesvalles (15.19 y sigs.) de Francisco Garrido de Villena (Valencia, Juan Mey, 1555)—, v. Chevalier, 1966: 115. López Estrada, 2005. Blanco, 2012: 392. Plagnard, 2012: 4-5. Vilà, 2012: 55-56.

⁸ Es esta una más de las reescrituras del tópico evangélico entre las que sobresale el célebre soneto de Hernando de Acuña *Ya se acerca, Señor, o ya es llegada* («una grey y un pastor solo en el suelo», 3). A Zapata y a Acuña añaden Segre y Muñiz, 2002: 894 n. 87, y Serés 2011b: 332 n. 2, un pasaje de la *Austriada* de Juan Rufo («a un pastor solo y a una monarquía», 24.95). El texto del *Carlo famoso* se cita por la edición príncipe con la ortografía y la puntuación modernizadas.

⁹ V. Chevalier, 1966: 133-143. Debemos, por nuestra parte, notar que hay aquí una contaminación del modelo italiano con un modelo clásico, análoga a las señaladas en otros lugares del poema de Zapata por Chevalier: la visita de la Envidia a Francisco I, precedida por la del diablo a la casa de la propia Envidia (20.103 y sigs.) es una reelaboración del pasaje de las *Metamorfosis* de Ovidio (2.760 y sigs.) en el que Minerva acude a la Envidia para encargarle que se abata sobre la joven Aglauro. Zapata será, a su vez, imitado, junto con el modelo latino, por Gabriel Lobo Lasso de la Vega (*Cortés valeroso y Mexicana* 12.91 y sigs.; *Mexicana* 21.43 y sigs.).

¹⁰ De hecho, en las octavas añadidas al canto 15 en 1532 Ariosto hace con respecto a los capitanes del imperio algo parecido a lo que, basándose también —y más de cerca— en la visión del Eneas virgiliano (Rajna, 1900: 138), había hecho en el canto 3 (58 y sigs.) con respecto a los miembros de la casa de Este, presentados como sombras a su antepasada Bradamante por la maga Melisa.

clado, además, en la visión de Francisco I sucesos cercanos en el pasado con sucesos cercanos en el futuro. En el año en que se sitúa en el *Carlo famoso* la aparición de la Envidia al rey de Francia (1524), la batalla de Pavía (1525) es un futuro inminente, cuya realización será narrada *in extenso* en el canto 24. Y la conquista de México (1519-1521) es, en cambio, un pasado reciente, evocado por la Envidia mediante una analepsis de cuño virgiliano ya antes de introducir a Cortés entre los héroes de las guerras de Italia (21.26.5-8)¹¹:

Cuánto oro y cuánta honra había traído
Cortés de la ganada Nueva España,
en otro [pañó la Envidia le mostró] en que le vio [Francisco a Carlos] rey sin segundo,
no contento con este, aun de otro mundo.

Zapata ha querido sumar la gesta de Cortés a las de Carlos V como quien integra la parte en el todo¹². Y, para lograrlo, no se ha contentado con introducir alusiones más o menos pasajeras como las que acabamos de ver, a las que habría que añadir la descripción de las armas de Cortés en la sala de los linajes del palacio del Infantado (25.86) y la inclusión del conquistador de México en el catálogo de los capitanes de la jornada de Argel (45.26), sino que, mediante la técnica ariostesca del entrelazamiento de diversos hilos argumentales, ha intercalado un relato completo de la conquista de México a lo largo de cinco cantos¹³. El narrador es Francisco de Montejo, quien, junto con Alonso Hernández Portocarrero, se presenta ante la corte española en calidad de embajador de Cortés. La narración —que es precedida por un resumen del Descubrimiento hecho por el narrador primario (11.16-62), de modo análogo a como el blasón de Cortés es precedido por el de Colón en el palacio del Infantado (25.85)— sigue de cerca la *Conquista de México* de Francisco López de Gómara (Zaragoza, Agustín Millán, 1552)¹⁴. Y el principal destinatario es Carlos V, que oye de labios de Montejo la gesta de Cortés en tres

¹¹ El pasaje evoca, en nuestra opinión, el recordatorio de las ofensas inferidas por Eneas a Turno que le hace a este la furia Alecto para incitarlo a romper hostilidades (Verg., *Aen.* 7.421-424).

¹² Y esta integración se hará explícita en el discurso de abdicación del emperador, ya hacia el final del poema: «al Perú conquisté, y la Nueva España» (50.154.4).

¹³ En tan sólo dos octavas (36.30-31) ha despachado, en cambio, Zapata, la llegada a la corte de las noticias de la conquista del Perú por «los tres Pizarros», hazaña a su juicio menor que la derrota de la posterior rebelión de Gonzalo Pizarro por Pedro de la Gasca (50.4).

¹⁴ En las notas de Medina, 1916a, y en las añadidas a estas por Reynolds, 1984, así como en las páginas introductorias de Terrón Albarrán, 1981: xxviii-xxxiv, xxxviii, pueden cotejarse los numerosos paralelos que se dan entre el texto de Zapata el de Gómara. V. también Morínigo, 1946: 48; Amor y Vázquez, 1958: 372; Reynolds 1984: 4.

etapas: desde los orígenes del conquistador hasta las batallas de Tabasco (11.55-12.107), desde estas hasta el hundimiento de las naves (13.4-44) y desde la partida de los españoles hacia el interior de México hasta la prisión de Cuauhtémoc (14.38.5-127). Incurre, sin embargo, Zapata en una notable inexactitud al hacer que Montejo, quien partió hacia España en 1519¹⁵ y no regresó a México hasta 1522, año en que se ubica en el *Carlo famoso* su comparecencia ante el emperador¹⁶, narre como testigo presencial todo lo sucedido hasta la toma de México, acaecida el 13 de agosto de 1521¹⁷. Pero esta licencia le permite entretener de manera bastante plausible el hilo principal con un hilo secundario cuya función no consiste ya en legitimar poéticamente el presente enlazándolo con un pasado lejano mítico o maravilloso, como se hacía en la *Eneida* y en el *Orlando furioso*, sino en vincular sucesos ocurridos simultáneamente —o casi— en lugares muy distantes entre sí. La proximidad que se da en el tiempo entre los hechos de Carlos V y los de Hernán Cortés hace no sólo que la prolepsis lejana sea sustituida por una analepsis cercana, sino también que la perspectiva temporal, fundamental en Virgilio y en Ariosto, deje paso a la perspectiva espacial. Se trata ahora no de arraigar el presente en el pasado, sino de integrar el Nuevo Mundo en el Viejo. Las prolepsis proféticas de la *Eneida* y del *Orlando furioso* servían para situar en función del presente —fuera este el imperio de Augusto o el de Carlos V— un pasado que, no obstante, conservaba intacta su principalidad narrativa. Las digresiones mexicanas del *Carlo famoso* sirven, en cambio, para situar en función de Europa una América a la que en el imperio carolino no le podrá corresponder sino un lugar secundario. Así parece reconocerlo el propio Francisco de Montejo con unas palabras en las que la idea de la pre-

¹⁵ De acuerdo con las fechas proporcionadas por Gómara (caps. 40 y 44; Miralles Ostos, 1988: 60, 67), Montejo y Portocarrero partieron de Veracruz el 26 de julio de 1519, mientras que Cortés dejó Cempoala para avanzar tierra adentro el 16 de agosto del mismo año, después de haber reprimido una incipiente rebelión entre los suyos y de haber ordenado barrenar las naves.

¹⁶ Zapata puede haber seguido en esto a Gómara (cap. 165; Miralles Ostos, 1988: 299), según el cual los procuradores de Cortés se entrevistaron con Carlos V al regreso de este de Alemania, que tuvo lugar en julio de 1522. Un desliz cronológico lleva, sin embargo, al poeta épico a hacer coincidir la comparecencia de Montejo y Portocarrero ante el emperador con la del marqués de Pescara (11.15), cuya estancia en la corte de Valladolid tuvo lugar en 1523. Terrón Albarrán, 1981: cviii, parece haber subestimado las libertades que se toma Zapata con la cronología, notadas ya por Amor y Vázquez, 1958: 373-374.

¹⁷ La narración del avance de los de Cortés tierra adentro, comenzada por Montejo en primera persona de plural (14.40), se desliza por momentos hacia la tercera de plural (14.57-59), pero retorna después a la primera de plural (14.68, 70) y aun a la de singular, cuando el narrador afirma haber visto a la Virgen María asistir a los españoles durante los combates que precedieron a la noche triste (14.76).

lación del Viejo Mundo con respecto al Nuevo entre las preocupaciones de Carlos V se plantea ya de manera muy similar a como aparecerá en Antonio de Solís (12.107-108)¹⁸:

Mas, señor, como cuelguen solamente
de ti tantos negocios, cosa es estraña
que con armas ampares grandemente
las cosas de Italia y de Alemania,
y adornes de costumbres juntamente
con tal rey la feliz tierra de España;
pecaría contra el bien común, si atento
yo te empachase más con largo cuento.

Y de los nuevos reinos lo que oído
has baste, y en solo esto se resuma:
que esta pelea Cortés que he proferido
de decir y otras muchas venció en suma;
y ganó muchos reinos, y atrevido
prendió en México mismo a Motezuma,
y tomó con su rey a sus compañías,
haciendo él y los suyos mil hazañas.

Montejo da aquí a su narración no sólo un final tentativo, que el vehemente interés manifestado por el emperador y por los cortesanos en la prosecución de la historia habrá de frustrar (12.109-110)¹⁹, sino también un enfoque, el de la *minutio* o aminoración retórica de la relevancia del Nuevo Mundo con respecto a la del Viejo, que, aun cuando refleje una opinión bastante difundida en la época²⁰, resulta completamente extraño a la crónica de Gómara,

¹⁸ La idea se encontraba ya en López de Gómara, quien, permitiéndose cierto tono de reproche tan ajeno a Zapata como a Solís, había afirmado en la dedicatoria a Carlos V antepuesta a su crónica a partir de la edición de Medina del Campo (*Hispania victrix. Primera y segunda parte de la historia general de las Indias... Con la conquista de México y de la nueva España*, Guillermo de Millis, 1553) que los españoles «mucho más hubieran descubierto, sujetado y convertido, si vuestra majestad no hubiera estado tan ocupado en otras guerras» (2v; Miralles Ostos 1988: 4). El verso 12.107.2 es hipermétrico en la edición príncipe, probablemente porque en la grafía se desdibujó la posibilidad de pronunciar «straña» con «s» líquida.

¹⁹ Final que, aunque abrupto, habría evitado presentar a Montejo como testigo de hechos en los cuales no participó, y que resulta en sí mismo tan plausible que, como observó Reynolds, 1984: 5-6, parece haber sido dado por bueno por Medina, 1916a, en cuya edición de los pasajes mexicanos del *Carlo famoso* faltan el que narra los hechos principales de la conquista en el canto 14 y el dedicado al premio dado a Cortés por Carlos V en el canto 15 (9-10).

²⁰ V. Morínigo, 1946: 17-19, Amor y Vázquez, 1967: 181-184, y Martínez, 1990: 72-74, 883-884.

fuente historiográfica de los pasajes mexicanos del *Carlo famoso*²¹. Y esta actitud minorativa reaparecerá en el primer poema épico español escrito en octavas reales que tiene por acción principal un hecho de la conquista del Nuevo Mundo: la *Araucana* de Alonso de Ercilla.

En los quince cantos que componen la primera parte de la *Araucana* (Madrid, Pierres Cosin, 1569) se narra linealmente el comienzo de las guerras de Chile, desde la entrada de Pedro de Valdivia hasta la expedición enviada por mar desde el Perú contra los indios rebeldes tras la muerte de este. Habrá que esperar a la segunda parte (Madrid, Pierres Cosin, 1578) para que, incorporado ya el propio Ercilla a la acción, la historia de Europa se inserte en la historia de América mediante las sucesivas revelaciones sobrenaturales que este recibe. A la visión de la batalla de San Quintín, que le es mostrada por la diosa de la guerra Belona (17.52-18.28), sigue la profecía de la Razón, que abarca los acontecimientos subsiguientes desde la paz de Cateau-Cambrésis hasta las vísperas de la batalla de Lepanto (18.29-59), cuyo desarrollo podrá después contemplar anticipadamente don Alonso en la esfera mágica del hechicero Fitón (23.73-24.95)²². Así, el procedimiento empleado por Ercilla para enlazar lo que acaece en América con lo que acaece en Europa es —por cuanto consiste en una sucesión de digresiones proféticas intercaladas en el relato principal, interrelacionadas entre sí y sustentadas en el conocimiento privilegiado que del futuro tienen ciertos seres con capacidades sobrehumanas— virgiliano y ariostesco en lo fundamental, aun cuando incorpora elementos directamente procedentes de Juan de Mena —Belona y la Razón, que tienen claras concomitancias con la Belona y la Providencia del

²¹ Piénsese que la dedicatoria de Gómara a Carlos V arriba citada (n. 17) se abre con el siguiente postulado: «la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crio, es el descubrimiento de Indias» (2v; Miralles Ostos, 1988: 4). Sin el énfasis religioso, la idea había sido anticipada, como ha notado Kohut, 2009: 161, por Pedro Mártir de Angleria al dedicarle al mismo emperador la edición completa de las *Decades de orbe novo: quicquid ab initio mundi gestum scriptumque reperio meo iudicio parum est, si pensitaverimus quas tibi, Rex potentissime, novas terras, quae nova maria, quam varias nationes et linguas, quales aurifodinas, quae margaritarum vivaria, proventibus aliis omissis, tibi pararunt* (1530: 2v). Que las Indias no son, por otra parte, inferiores a Europa en cuanto a antigüedad es idea que se encuentra en Gonzalo Fernández de Oviedo a propósito de las invenciones registradas en las fuentes grecorromanas: «que no es menos antigua tierra en su creación, ni más moderna gente que esos inventores» (lib 6, cap. 45; Pérez de Tudela Bueso, 1959: 205).

²² En el mapamundi que, posteriormente, mostrará Fitón a don Alonso se anticipan la construcción del monasterio de San Lorenzo del Escorial, como consecuencia de la batalla de San Quintín (27.33-34), y la rebelión de los moriscos de Granada (27.35.5-8), y se rememora, además, la batalla de Pavía (27.25.6-8).

Laberinto de Fortuna (13 y sigs.; 20 y sigs.)— y reminiscencias de Garcilaso de la Vega²³. Hay que notar, empero, que el hiato temporal que se abre entre la acción principal y los acontecimientos que son objeto de las digresiones es mucho menor que el que se daba en Virgilio y en Ariosto²⁴. La tendencia omnicomprendiva de la épica de raíz virgiliana se vuelca en la *Araucana* no hacia lo temporal, como ocurría en la *Eneida* y en el *Orlando furioso*, sino hacia lo espacial, como hemos visto que sucedía ya en el *Carlo famoso* de Luis Zapata. Se trata aquí de solapar acontecimientos menos separados entre sí por el tiempo que por el espacio, a fin de conectar la remota guerra contra los araucanos con los escenarios centrales de la extensa monarquía de Felipe II bajo la perspectiva unificadora de una mirada «imperial»²⁵ o «europea»²⁶. La novedad con respecto al *Carlo famoso* estriba en que en la *Araucana* se invierte la correlación entre la parte y el todo. Mientras que en Zapata el episodio americano de la conquista de México constituye una digresión de una acción principal básicamente europea, los episodios europeos constituyen en Ercilla digresiones de una acción principal básicamente americana. Y Ercilla, que en la nota al lector de la segunda parte de la *Araucana* justifica la introducción de estas digresiones por la «poca variedad» que ofrecen las guerras de Chile, reconoce a propósito de San Quintín y de Lepanto que «no es poco atrevimiento querer poner dos cosas tan grandes en lugar tan humilde», si bien precisa que «todo lo merecen los araucanos» (Lerner 1998: 463). La vindicación de la valía de los indios, presente ya en el prólogo a la primera parte (Lerner 1998: 69-70), no evita, empero, que la aminoración de las proezas americanas con respecto a las europeas penetre no ya en los preliminares —lugar propicio a tópicos manifestaciones de falsa modestia— sino en los versos mismos de la segun-

²³ Nicolopoulos, 2000: 64-117. V. Huidobro, 2017: 161-166. Acerca de cómo la autoridad de las profecías podría verse comprometida por las características de los profetas, especialmente en el caso de Fitón, v. Fuchs 2001: 39-44.

²⁴ De hecho, la batalla de San Quintín es en Ercilla contemporánea al asalto de los araucanos al fuerte de Penco, según se hace notar en el título del canto 17 («en aquel mismo tiempo»). La mayor distancia temporal entre la enunciación de una profecía y su cumplimiento se da entre 1557, año en que se sitúa la visión de Lepanto en la cueva de Fitón, así como los dos hechos de armas a los que acabamos de referirnos, y 1571, en que efectivamente tuvo lugar la célebre batalla naval contra los turcos. El texto de la *Araucana* se cita por la edición de Lerner, 1998, modificando a veces la ortografía y la puntuación.

²⁵ Concha, 1969: 38-52.

²⁶ Lerner 1998: 37. V. Lerner 1991: 128; 1999: 92-96. Los acontecimientos contenidos en las visiones y profecías tendrían, por lo demás, la virtud de que al lector peninsular le resultarían más familiares que la remota guerra contra los araucanos, como nos ha sugerido *viva voce* Tadeo P. Stein.

da parte, donde se expresa por medio de Belona²⁷, ni que reaparezca, ya en boca del narrador primario, en la tercera (Madrid, Pedro Madrigal, 1589).

Hacia el final del penúltimo canto, el interés de Ercilla parece vacilar entre América y Europa. Tras haber resumido en dos octavas (36.40-41) un viaje suyo por el Viejo Mundo, se apresura a regresar al Nuevo, no sin antes llamar la atención del rey sobre su reciente desvío (36.42):

¿Cómo me he divertido y voy apriesa
del camino primero desviado?
¿Por qué así me olvidé de la promesa
y discurso de Arauco comenzado?
Quiero volver a la dejada empresa
si no tenéis el gusto ya estragado;
mas yo procuraré deciros cosas
que valga por disculpa el ser gustosas.

Propone inmediatamente una continuación del relato de los combates de Arauco que suena, en realidad, a nuevo comienzo²⁸. Al igual que, al principio del poema (2.8-62), los indios reunidos en consejo eligieron por jefe a Cau-policán, deberán ahora, tras la muerte de este, elegir a su sucesor (36.43):

Volveré a la consulta comenzada
de aquellos capitanes señalados,
que en la parte que dije diputada
estaban diferentes y encontrados;
contaré la elección tan porfiada,
y cómo al fin quedaron conformados;
los asaltos, encuentros y batallas,
que es menester lugar para contallas.

No persiste, sin embargo, el poeta en su propósito. En seguida se interrumpe de nuevo para preguntarse por el camino a seguir, que vuelve a desviarse hacia Europa (36.44-45):²⁹

²⁷ La diosa de la guerra incita al poeta a cantar la batalla de San Quintín con expresiones como «aspira a más de aquello que pretendes» (17.40.7), y le dice querer llevarlo «en una parte / donde podrás sin límite ensancharte» (17.41.7-8), parte que «es campo fértil, lleno de mil flores, / en el cual hallarás materia llena / de guerras más famosas y mayores» (17.42.1-3). La explícita reiteración de esta idea contradice la interpretación de Padrón, 2004: 202-205, según la cual la inversión de la prioridad geográfica llevaría implícita una crítica política del imperio.

²⁸ Quint, 1993: 166.

²⁹ Las octavas 36.44-47 —o, más exactamente, 36.45-47, puesto que la 36.44 figuraba ya como 34.44, repetida, en la primera edición de la tercera parte (Madrid, Pedro Madrigal, 1589)— fueron trasladadas al canto 34 (45-47) en la edición completa de 1590 (Madrid,

¿Qué hago, en qué me ocupo, fatigando
la trabajada mente y los sentidos,
por las regiones últimas buscando
guerras de ignotos indios escondidos,
y voy aquí en las armas tropezando,
sintiendo retumbar en los oídos
un áspero rumor y son de guerra
y abrasarse en furor toda la tierra?

Veo toda la España alborotada
envuelta entre sus armas victoriosas,
y la inquieta Francia ocasionada
descoger sus banderas sospechosas;
en la Italia y Germania desviada
siento tocar las cajas sonoras,
allegándose en todas las naciones,
gentes, pertrechos, armas, municiones.

Fiado en las fuerzas que puedan darle el favor del rey (46) y la propia materia de la que va a ocuparse («hasta que saque fuerzas del sujeto», 47.8), el poeta concluye el canto 36 con la promesa de «decir» un «grande movimiento» (46.1), una «gran jornada» (47.6) que será, sí, europea, pero que, a pesar de lo que pudiera parecer, no tendrá lugar en Francia ni en Italia ni en Alemania. El canto 37 se abre con el pregón solemne del nuevo tema, que no es otro que la jornada de Portugal (37.1):

Canto el furor del pueblo castellano
con ira justa y pretensión movido,
y el derecho del reino lusitano
a las sangrientas armas remitido;
la paz, la unión, el vínculo cristiano
en rabiosa discordia convertido;
las lanzas de una parte y otra airadas
a los parientes pechos arrojadas.

Nos encontramos, esta vez claramente, ante un nuevo comienzo que evoca los proemios de las epopeyas clásicas³⁰. El poeta anuncia en primera per-

Pedro Madrigal), pero recuperaron su lugar en la de 1597 (Madrid, Licenciado Castro); en esta se basa la de Lerner, 1998, cuyo texto seguimos. Para la primera edición de la tercera parte hemos utilizado el ejemplar que se conserva bajo la signatura RI/59 en la BNE; acerca de las intervenciones finales de Ercilla que provocaron que existan notables diferencias entre los ejemplares, v. Martínez, 2017: 141-148 (no hemos podido consultar el trabajo de Méndez Herrera, 1976, en el que este se basa).

³⁰ Aun cuando el «canto» no puede dejar de evocar el primer verso de la *Eneida* (*arma virumque cano...*, 1.1), el proemio ercillesco debe bastante más a Lucano, desde la referencia

sona una materia nueva que no es ya americana, sino europea, y que va ser ahora objeto no de un excursu, sino del hilo principal del relato. Las guerras de Europa, no mencionadas en la primera parte y relegadas en la segunda a digresiones justificadas por el afán de «variedad», parecen haber obtenido en la tercera el lugar que, por su grandeza frente a la humildad de las lejanas «guerras de indios ignotos», en justicia les corresponde. La narración de la invasión de Portugal se queda, sin embargo, en los prolegómenos, pues no va más allá de la muerte de Enrique I. En consecuencia, el animoso «canto» de la primera octava es al final reemplazado por la descorazonada invitación del poeta a que «canten» otros las hazañas de Felipe II (37.65):

Canten de hoy más los que tuvieren vena,
y enriquezcan su verso numeroso,
pues Felipe les da materia llena
y un campo abierto, fértil y espacioso;
que la ocasión dichosa y suerte buena
vale más que el trabajo infructuoso,
trabajo infructuoso como el mío,
que siempre ha dado en seco y en vacío.

al «furor» —que evoca un verso del inicio de la *Farsalia* (*quis furor, o cives?* 1.8) utilizado ya antes en la *Araucana* para llamar la atención sobre las disensiones entre los indios («¿qué furor es el vuestro, oh araucanos?», 2.30.1)— hasta «las lanzas de una parte y otra airadas / a los parientes pechos arrojadas» (*Ar.* 37.1.7-8) —que evocan los *pila minantia pilis* (*Phars.* 1.6.7) cuyo recuerdo reaparecerá cuando se culpe a los portugueses de que se encuentren «unas mismas divisas y banderas» (*Ar.* 37.30.1; *infestisque obuia signis / signa, pares aquilas*, *Phars.* 1.6-7), y de que una nación unida «dé en sus propias entrañas las heridas» (*Ar.* 37.29.8; *populumque potentem / in sua victrici conversum viscera dextra*, *Phars.* 1.2-3)—, pasando por «el derecho del reino lusitano / a las sangrientas armas remitido» (*Ar.* 37.1.3-4) —que evoca el *iusque datum sceleri* (*Phars.* 1.2)—. Tenemos aquí, a nuestro juicio, un buen ejemplo de cómo, en la épica hispana, la imitación formal de Lucano no conlleva necesariamente un lucaneísmo ideológico que, poniéndose resueltamente del lado de los vencidos, comprometa el triunfalismo imperial propio de la epopeya de raigambre virgiliana —cosa que bien ha hecho notar Vilà (2003: 140-141; 2009: 9)—. Si algo en las alusiones citadas hubiera podido hacer ver la jornada de Portugal como una guerra civil sin justicia ni gloria, a la manera del enfrentamiento entre César y Pompeyo más deplorado que cantado por Lucano, tal posibilidad queda inmediatamente desactivada por la justificación del derecho de Felipe II a tomar posesión del reino por las armas según el *ius gentium* (37.2-25), y así lo han reconocido incluso autores que sí pretenden encontrar lucaneísmo ideológico en el modo en que enfoca Ercilla la guerra contra los indios, como Lagos, 1981: 179, y Quint 1993: 166-167, 181 —aun cuando la interpretación que ambos hacen de la invasión de Portugal como ejemplo de guerra justa frente a la presuntamente injusta conquista de Chile (estableciendo una antítesis como Triviños, 1996: 22-23, replanteará en términos de epicidad perdida y reencontrada) pierde poder de convicción a la luz de los argumentos de Lerner 1998: 38; 1999: 98, quien considera que el caso portugués requería una justificación que Ercilla no tuvo siquiera por necesaria para el caso indiano—.

El que sonaba a primer canto de un poema nuevo es, en realidad, el último de una epopeya a la que su autor da fin sin haber avanzado significativamente por la nueva senda que se había propuesto explorar, y sin haber llegado a una conclusión narrativamente plausible del relato de las guerras de Arauco³¹. Estas han quedado encuadradas en el marco general del imperio filipino mediante las referencias a las victorias europeas del rey, pero no por eso la *Araucana* ha dejado de ser una epopeya indiana para devenir una «Filipea».

Mediante las oscilaciones que acabamos de analizar, Ercilla propuso la cuestión acerca de la mayor o menor adecuación de los temas posibles de la épica histórica en términos espaciales —Europa o América—, no mucho después de que Torcuato Tasso la hubiera propuesto en términos temporales —acontecimientos remotos, recientes o ni remotos ni recientes—³². Pero, mientras que la perspectiva temporal le sirvió al italiano para justificar la pertinencia del programa poético seguido en la *Gerusalemme liberata*, la perspectiva espacial llevó al español a descubrir las contradicciones inherentes al programa poético seguido en la *Araucana*.

Frente a la renuncia expresa a cantar los hechos de Felipe II, reiterada hacia el final del canto 37³³, la aminoración de la conquista de América respecto de las guerras de Europa, con la que concluía el canto 36, le plantea al lector de la *Araucana* un problema que no le planteaba al lector del *Carlo famoso*. Porque reconocer la menor relevancia de México cuando se está escribiendo una larguísima carolea como la de Zapata³⁴, en la que la gesta de

³¹ Es posible que, como conjeturó Medina, 1916b: 197-199, apoyándose en una noticia proporcionada por Mosquera de Figueroa, 1596: 174v-175r, el último canto de la *Araucana* fuera en origen el primero de un poema inacabado sobre la guerra de Portugal. Pero su ubicación al final de la *Araucana* no fue obra, como creyó Medina, de la edición póstuma de 1597, sino del propio Ercilla, que lo colocó en tal lugar ya en la primera edición de la tercera parte (la de 1589 por Pedro Madrigal, en la que constituye el canto 37 y último, numerado por error como 35) y en la primera edición conjunta de las tres partes (la de 1590 por Pedro Madrigal, en la que constituye el canto 35 y último).

³² Los *Discorsi dell'arte poetica*, en los que Tasso estableció la conocida tripartición («avvenimenti de' nostri tempi o de tempi remotissimi o cose non molto moderne ne molto antiche», 1587: 5r-6r) para decantarse por la tercera posibilidad, fueron escritos en los años 60 del siglo XVI, pero su publicación precede en tan sólo dos años a la de la tercera parte de la *Araucana*.

³³ «Así doy punto en esto, pues conviene / para la grande innumerable suma / de vuestros hechos y altos pensamientos / otro ingenio, otra voz y otros acentos» (37.73.5-8).

³⁴ En pos de Bouterwek, 1804: 414, denominamos «caroleas» a las epopeyas sobre Carlos V —llamadas por Vilà, 2009: 4, «Caroleidas»—, extendiendo al conjunto de estos poemas el título del compuesto por Jerónimo Sempere (*Carolea*, Valencia, Juan de Arcos, 1560). De modo análogo llamaremos «mexicanas» o «cortesiadas» a las epopeyas acerca de la conquista de México por Hernán Cortés, aplicando indistintamente al conjunto de estas dos términos

Hernán Cortés se inserta como una más —y no la mayor— entre las muchas del emperador Carlos V, es perfectamente coherente; pero ¿no hay un contrasentido en menoscabar la relevancia de las guerras del Arauco cuando se está escribiendo una *Araucana*?³⁵ ¿No incurre el poeta en una cierta incoherencia al conceder mayor relevancia narrativa a hechos que, según su propia confesión, tienen menor relevancia histórico-política que otros que él relega a meras, aunque sonoras, digresiones? Se diría incluso que el canto 37 y último, con el radical cambio de materia y de escenario que en él se lleva a cabo al introducir mediante la trompetería propia de los proemios épicos la jornada de Portugal, fue un intento tardío de subsanar la discordancia, y que a la frustración del autor por el fracaso de este viraje se debe en parte la desengañada amargura de las estrofas finales³⁶. Podría tratarse, quizás, de falsa modestia, pero aun en ese caso resultaría ciertamente llamativo el uso que del tópico hace Ercilla³⁷. Porque en la épica lo habitual es recurrir a la falsa mo-

que figuran en los títulos de algunas, como son las de Gabriel Lobo Lasso de la Vega (*Primera parte de Cortés valeroso y Mexicana*, Madrid, Pedro Madrigal, 1588, y *Mexicana*, Madrid, Luis Sánchez, 1594), la inédita de Juan Cortés Ossorio (*Cortesiadas*, BNE, Ms. 3887: 128r-229v) y la neolatina de Pedro Paradinas (*Cortusias*, British Library, Additional Ms. 13984: 45r-59v), recientemente sacada a la luz por Scheer 2007.

³⁵ Piénsese que en el menoscabo por vía de ironía de la relevancia y grandeza de la materia tratada por Ercilla se basó la crítica burlesca hecha a la *Araucana* por Luis Zapata en su *Miscelánea* (Gayangos, 1859: 65); v. Medina, 1916b: 117-118.

³⁶ La metáfora del barco y el puerto, que en la antepenúltima octava de la *Araucana* se aplica a la vida del poeta cercana a la muerte (37.74), funciona tres estrofas antes como figura por un poema que «arriba / ... lejos del fin y puerto deseado» (37.71.6-8), en un pasaje a propósito del cual ha hecho notar Quint, 1993: 167-168, el contraste entre la desilusión de Ercilla y la gozosa amplificación de la misma metáfora náutica con la que había abierto Ariosto el último canto del *Orlando furioso* (46.1 y sigs.). No hemos podido identificar en el texto de la *Araucana* ningún elemento a partir del cual el desencanto pueda achacarse a la percepción de la decadencia del imperio de los Austrias, como han pretendido Padrón, 2004: 222, y Galperin, 2009: 46-47 —creyendo erróneamente Padrón, 2004: 215, que las octavas dedicadas a la expedición a Chiloé aparecieron por primera vez en una edición póstuma, cuando lo cierto es que figuran ya en la primera edición de la tercera parte impresa en vida del autor (1589) por Pedro de Madrigal (34.45-36.31)—.

³⁷ La queja de Ercilla acerca de las «honras» que se le han defraudado parece más bien retórica (Goić, 1971: 33-34; Lerner, 1998: 972, n. 76), toda vez que no es posible saber a qué se está refiriendo exactamente cuando habla del «disfavor cobarde» (37.73.1) —a pesar de Medina, 1916b: 165-169, y de García Lorenzo, 1982, 379-380, ya que, si el «disfavor» fuera regio, como estos han pretendido, difícilmente habría sido calificado de «cobarde» en unos versos dirigidos al rey—, pero no faltan en la *Araucana* pasajes en los que las lacerantes dudas del poeta acerca del acierto de su proyecto literario parecen sinceras (p. ej. 15.3-5; 20.3-6; 27.2). Aun cuando se perciba en las octavas 65 y 73 del canto 37 una afectación de humildad que, por el uso del tópico «que cante otro tus triunfos» en conexión con el de la

destia para expresar la pequeñez del autor frente a la grandeza del tema elegido, no la pequeñez del tema elegido frente a la grandeza de otros temas relegados a digresiones —como ha sucedido con San Quintín y Lepanto— o elegidos tarde y poco después abandonados —como ha sucedido con la invasión de Portugal—. Los autores de epopeyas históricas acerca de hazañas europeas, como las *caroleas* o los poemas de Lepanto, afectan, sí, humildad con respecto a sus propias capacidades como cantores, pero no con respecto a los hechos que cantan, cuya idoneidad como objeto del canto épico no se discute³⁸. El hecho de que Ercilla sí haya puesto en cuestión la idoneidad del tema por él elegido —y junto con ella la pertinencia misma de la épica de Indias fundada por la *Araucana*— obligará a sus imitadores a apartarse de él en este aspecto. Veremos a continuación cómo los autores de las epopeyas acerca de la conquista de México escritas durante el último tercio del siglo XVI —que restauraron el uso acostumbrado del tópico de la falsa modestia desde los primeros versos de sus obras— se preocuparon por redefinir el sentido de las referencias a la historia europea, a fin de superar las contradicciones en que había incurrido don Alonso.

La *Araucana* constituyó un modelo insoslayable para la épica de Indias en general y para las cortesías en particular desde que, con el *Nuevo Mundo y Conquista* de Francisco de Terrazas, nació este subgénero en los años 70 del siglo XVI³⁹. No anduvo, pues, desencaminado Isaías Lerner cuando atri-

falsa modestia, podría remontarse en última instancia a las *recusationes* de la poesía clásica, y más concretamente a Horacio (*Carm.* 1.6.1-12), el desencanto de Ercilla está tan lejos del jovial desenfado del lírico romano como de la risueña ironía del «forse altri canterà con miglior plettro» ariostesco (*OF* 30.16.8).

³⁸ La práctica a este respecto establecida por la *Carolea* de Jerónimo Sempere (Valencia, Juan de Arcos, 1560; 1.6) y por el *Carlo famoso de Zapata* (1.5-7) se observa sin variaciones significativas en la *Felicísima victoria* de Jerónimo Corte Real (Lisboa, Antonio Ribero, 1578; 1.21-32) y en la *Austriada* de Juan Rufo (Madrid, Alonso Gómez, 1584; 1.4-6). En los *Lusíadas* de Luis de Camões (Lisboa, Antonio Gõçalvez, 1572) —poema que, como ha demostrado Nicolopulos 2000: 176-269, constituye un referente fundamental para la segunda parte de la *Araucana*— la expedición de Vasco de Gama a la India llega a ponerse por encima de las hazañas de Ulises y de Eneas (1.3.1-2). Ercilla, en cambio, prefirió oponer en la invocación proemial la pobreza de su obra a la grandeza del rey («no despreciéis el don, aunque tan pobre, / para que autoridad mi verso cobre», 1.3.7-8).

³⁹ En los fragmentos de esta epopeya inconclusa —que se transmitieron a través de la relación de Baltasar Dorantes de Carranza (1604) dada a la imprenta por De Ágreda y Sánchez (1902) y por De la Torre Villar (1987), y que nosotros citaremos por la edición de la obra poética de Terrazas elaborada por Castro Leal (1941) con referencia a número de fragmento y de verso, modificando en ocasiones la puntuación— se encuentran una alusión a los catorce de Arauco (fr. 11.5-8) celebrados por Ercilla (*Ar.* 4.1-76) y varios ecos ercillescos que invitan a pensar que Terrazas compuso su obra entre la publicación de la primera parte de la

buyó a influencia de Ercilla las alusiones a Lepanto y a Portugal que se hallan en *El peregrino indiano* de Antonio de Saavedra Guzmán (Madrid, Pedro Madrigal, 1599)⁴⁰. Estas forman parte de un panegírico de Felipe II puesto en boca de la Fama durante una exaltación alegórica del monarca recientemente fallecido (14.36 y sigs.) que, en efecto, debe no poco a las digresiones ercillescas que hemos estudiado⁴¹. Se perciben, sin embargo, divergencias notables entre Saavedra y Ercilla en cuanto atañe al modo de inserción de la historia de América en la de Europa y a la relevancia que se le otorga a la primera con respecto a la segunda. La conexión profética entre el tiempo de la narración principal, interrumpida tras la noche triste (1520) y el del excurso, que abarca treinta y cinco años (1556-1591) entre la ruptura de la tregua de Vaucelles (14.93) y el sometimiento de la revuelta provocada en Aragón por la fuga de Antonio Pérez (14.102-103), pasando por San Quintín (14.94), Lepanto (14.97) y Portugal (14.101), resulta atenuada por el hecho de que la personificación de la Fama, argumentando contra la personificación de la Envidia, emplea continuamente en su alegato verbos en pasado, y no en futuro como era lo habitual en las profecías *ex eventu* de cuño virgiliano. Además, mediante una inversión del orden cronológico que en vano se buscará en la *Eneida*, el *Orlando furioso* o la *Araucana*⁴², la conquista de México por Hernán Cortés se inserta al final del parlamento de la Fama como culminación de las glorias de Felipe II, obviando que se llevó a cabo bajo Carlos V (14.104)⁴³:

Mira el reino de antípodas famoso,
de gente indiana a él solo conducida,
ganado por Cortés, el valeroso,
y sujeto de ley endurecida.

Araucana (1569) y la fecha de su muerte, acaecida hacia 1580 según las pruebas halladas por Baudot, 1988: 1086, en el Archivo General de Indias.

⁴⁰ Lerner, 1991: 128.

⁴¹ Tanto en Saavedra como en Ercilla se justifica la introducción de los excursos por afán de variedad (*PI* 14.36.1-2; *Ar*: 17.41), y en ambos se encuentran elementos como el sueño del poeta (*PI* 14.37; *Ar*: 17.37), el *locus amoenus* (*PI* 14.37-39; *Ar*: 17.44-48), la aparición de una figura femenina misteriosa (*PI* 14.39 y sigs.; *Ar*: 18.20 y sigs.), el ascenso a un monte (*PI* 14.41, 64-68; *Ar*: 17.49-51) y el discurso pronunciado por una personificación, sea la de la fama (*PI* 14.88 y sigs.) o la de la guerra (*Ar*: 17.52 y sigs.).

⁴² Inversión cronológica que no es la única, pero sí la más abrupta, que contiene la oración de la Fama, en la que Saavedra, lejos de permanecer fiel al rigor cronológico de Ercilla, antepone la batalla de Lepanto a la revuelta de los moriscos y a las escaramuzas con berberiscos y turcos que precedieron a la gran jornada (14.100).

⁴³ El texto de Saavedra se cita por la edición de Rodilla León, 2008, con la ortografía regularizada.

Mira aquel Nuevo Mundo poderoso,
a do la Fe de Cristo es tan tenida,
mira cuántos tesoros y riqueza
le sujetó Cortés con su grandeza.

No sólo no se encuentra en *El peregrino indiano* aminoración alguna de la conquista de México con respecto a las guerras libradas por Felipe II en Europa, sino que llega a romperse llamativamente la sucesión cronológica para presentar, mediante una suerte de *hýsteron próteron*, la proeza de Hernán Cortés como remate de las glorias del Rey Prudente⁴⁴, a quien enseguida recuerdan las personificaciones de la Envidia y de la Razón la deuda que tiene con el conquistador y con su prole (14.105, 106.5-8):

La Envidia se ha quedado enmudecida,
y a replicar palabra no se atreve,
sólo pide a la Fama esté advertida,
para decirle lo que a Cortés debe;
y que muestre su mano engrandecida,
por que mayor corona y triunfo lleve.
Ella le respondió: «Yo te lo fio,
que no acorta su mano y poderío».

...

Llegóse la Razón apresurada,
con faz alegre, mansa y amorosa,
y al oído le dijo que mirase
a Cortés, y a sus nietos amparase.

No es, pues, el poeta el que está en falta con el rey por celebrar lejanas guerras de indios en lugar de regios triunfos europeos, como deja entender Ercilla en algunos pasajes de la *Araucana*, sino el propio rey el que está en falta con los conquistadores y sus descendientes, protagonistas y herederos respectivos de una hazaña que no ha sido recompensada en proporción a su indiscutida grandeza. La perspectiva eurocéntrica de don Alonso de Ercilla ha dejado paso a la perspectiva criolla de don Antonio de Saavedra, descendiente de conquistadores que, tras haber viajado a la península para reclamar derechos que consideraba atropellados, dio a la imprenta en Madrid una mexi-

⁴⁴ A esta figura había recurrido ya Nicolás de Espinosa en *La segunda parte del Orlando* (14. 38-40) para proponer anacrónicamente la batalla de Pavía como coronación de las glorias de Carlos V; el ámbito temporal abarcado por la inversión cronológica es, empero, bastante mayor en el pasaje de Saavedra que nos ocupa. La idea de que en el género panegírico es lícito y aun conveniente alterar el orden natural de la narración para resaltar los acontecimientos que ponen de manifiesto las virtudes del elogiado se remonta, por lo demás, a la *Retórica* de Aristóteles (3.16, 1416b).

cana que, en consecuencia con el objetivo que había llevado a su autor a la corte, tiene no poco de relación de méritos⁴⁵. Desaparece así la discrepancia que se daba en la *Araucana* entre el espacio que se concedía a América en el plano compositivo y la relevancia que se le reconocía en el ideológico. La europeización de la historia de América, llevada a cabo por Ercilla en su poema mediante las sucesivas digresiones que hemos analizado, deja paso en *El peregrino indiano* a una cierta americanización de la historia de Europa, propiciada, como a continuación se verá, por la introducción de nuevos modos de relacionar la historia del Nuevo Mundo con la del Viejo que no se remontan ya a las profecías de raíz virgiliana.

En la reflexión moral con la que, siguiendo el modelo de los proemios ariostescos, se abre el canto 3 de *El peregrino indiano*, la idea de que Dios es capaz de sacar bien del mal se ilustra mediante cuatro ejemplos (3.4):

Permitió [Dios] que Aguilar fuese perdido
por lo que, con ser lengua, se ha ganado;
del gran Camilo Breno fue vencido,
de que no poco fruto se ha sacado;
tres antipapas entre los que ha habido
han a la cristiandad aprovechado;
cuando nació Lutero en Alemaña,
nació Cortés el mismo día en España.

Mientras que el primero se refiere a un episodio de la conquista de México como es el hallazgo de Jerónimo de Aguilar, considerado como prueba del favor de la Providencia ya en la *Carta de Veracruz*⁴⁶, los otros tres han sido

⁴⁵ La mención de los nietos de Cortés (14.106.8) alude, claro, a la situación de don Fernando y de don Pedro Cortés, que en 1599 permanecían exiliados de la Nueva España por causa de la participación de su difunto padre don Martín en la conjura que pasó a la historia con su nombre, pero debe leerse como parte de una amplia estrategia de defensa de los herederos de los conquistadores. En *El peregrino indiano* se hallan no sólo referencias a las mercedes que correspondían a Saavedra por razón de su ascendencia, de las cuales dice haberse visto privado por manejos de sus enemigos (11.19-23), sino también todo un alegato en favor de los descendientes de los conquistadores (15.1 y sigs.) que es, sin duda, deudor del que había hecho Terrazas (fr. 20) —aunque difiere de este en que no atribuye al de Medellín responsabilidad alguna en el desamparo que sufren los hijos y nietos de sus compañeros—. Acerca del criollismo de Saavedra, v. Amor y Vázquez, 1965: 44. Romero Galván, 1989: 59-60; 1994: 14. Hernández Monroy, 1994: 159-163. Peña, 1994: 290; 1996: 452-453; 2000: 53. Mazzotti, 2000: 150-152. Marrero-Fente, 2003: 71, 76-77; 2008: 69-70. Rodilla León, 2008: 38-42.

⁴⁶ El hecho de que Cortés se haya encontrado en Yucatán con Aguilar, quien, tras años de cautividad entre los indios, le servirá como intérprete, es considerado como un milagro tanto en la *Carta de Veracruz* (Delgado Gómez, 1993: 124), como en Gómara (cap. 12; Miralles Ostos, 1988: 24). En *Nuevo Mundo y Conquista* (15.9-16) la confluencia de esta idea

recabados de la longeva historia de Europa, desde la remota victoria de Marco Furio Camilo sobre los galos de Breno⁴⁷ hasta la apostasía de Martín Lutero pasando por el cisma de Occidente⁴⁸. Winston A. Reynolds⁴⁹ hizo ver que fue probablemente Gonzalo de Illescas el primero en datar el nacimiento de Lutero en 1485⁵⁰ —a pesar de que Joannes Cochlaeus, su fuente para la vida de este, lo había fechado en 1483⁵¹— con el fin de oponer la figura del heresiarca a la de Hernán Cortés, y que de Illescas tomó la antítesis Gabriel Lobo Lasso de la Vega, como la tomaron Baltasar de Obregón⁵² y fray Jerónimo de Mendieta⁵³. No hay alusiones a acontecimientos europeos contem-

con la comparación de Hernán Cortés a Moisés —que se encuentra en fray Jerónimo de Mendieta (García Icazbalceta, 1997: 306)— propicia que Aguilar sea parangonado con Aarón.

⁴⁷ Después de que este hubiera derrotado previamente a los romanos; v. Polibio 2.18; Livio 5.43-49; Plutarco, *Vida de Camilo*, 23-30.

⁴⁸ Los tres antipapas a los que se hace referencia deben de ser Benedicto XIII, Gregorio XII y Juan XXIII, puesto que con su deposición por el concilio de Constanza se restauró la unidad católica bajo Martín V.

⁴⁹ Reynolds, 1962.

⁵⁰ En el capítulo 12 de la *Segunda parte de la historia pontifical y católica*: «Nació en la villa de Islebio, lugar de Sajonia, del señorío de los condes de Menselt, en el año del Señor de mil y cuatrocientos y ochenta y cinco, en el mismo año que (como vimos arriba) nació en Medellín el famoso varón Hernando Cortés, marqués del Valle. Y así parece cosa que no se debe pasar sin alguna consideración, que en un mismo año haya nacido Martín Lutero en Sajonia para turbar el mundo, y para meter debajo de la bandera del demonio a muchos fieles y católicos cristianos, que vivían en paz y quietud dentro de la religión cristiana, y Cortés en España, para traer a la Iglesia infinita multitud de gentes bárbaras que por tantos años habían estado debajo del poder de Satanás, envueltos en vicios y ciegos con la idolatría. De suerte que Lutero nació para tentación y probación de los escogidos, y Cortés para que se cumplierse y se multiplicase el número de los cristianos. Porque, así como nacieron casi en unos mismos días, así también comenzaron cada uno su negocio en un mismo año, Lutero a corromper el Evangelio entre los que le conocían y le habían ya recibido, y Cortés a publicarle limpia y sinceramente a las gentes que nunca habían tenido noticia ninguna de él, ni habían oído predicar a Cristo» (Illescas, 1573: 234r).

⁵¹ En sus *Commentaria de actis et scriptis Martini Lutheri* (Cochlaeus, 1549: 1). No hay razón para adelantar la fecha del nacimiento de Cortés a 1484, como hace Thomas, 1993: 117 n. 9, en pos de Wagner 1944: 9, ya que el «aetatis 63» de la xilografía del conquistador que figura en la impresión de la *Primera parte de Cortés valeroso y Mexicana* de Gabriel Lobo Lasso de la Vega por Pedro de Madrigal (Madrid, 1588) puede explicarse por el empleo de un cómputo inclusivo de la edad que, al modo romano, sume a los años cumplidos el año en curso.

⁵² En el libro 1, capítulo 2, de la *Historia de los descubrimientos* (Cuevas, 1988: 11).

⁵³ En el libro 3, capítulo 1, de la *Historia eclesiástica indiana* (García Icazbalceta, 1997: 305), de donde pasó a su vez a fray Juan de Torquemada, quien la incluyó en el prólogo al libro 4 de su *Monarquía indiana* (León-Portilla, 1975: 7-8). La *Miscelánea* de Luis Zapata, escrita durante la última década del siglo XVI, incluye un curioso capítulo titulado «De unos casos semejantes» (Gayangos, 1859: 257) en el cual la coincidencia del nacimiento de Cortés

poráneos a la conquista de México en la *Primera parte de Cortés valeroso y Mexicana*, dada a la luz por Gabriel Lobo en 1588 (Madrid, Pedro Madrigal), pero sí se encuentran varias en la versión corregida y aumentada de esta epopeya que en 1594 publicó bajo el título de *Mexicana* (Madrid, Luis Sánchez), donde desarrolla la comparación de Cortés con Lutero en términos notablemente similares a los empleados por Illescas (23.5-7)⁵⁴:

¡Oh altísimo misterio soberano,
de inmensa admiración por cierto dino,
que Dios tuviese al ciego Mexicano
cerrado tantos años el camino,
sin dar noticia alguna a rey cristiano,
hasta que este varón al mundo vino,
que fue en el año mismo que Lutero,
monstruo contra la Iglesia horrible y fiero!

Este para sembrar mil opiniones
torpes, sin fundamento, ciegas, vanas,
y henchir de almas las tártaras regiones
con mil doctrinas bárbaras, insanas;
aquel para ocupar de mil millones
de ellas las altas sillas soberanas
donde se esconde el sol la fe plantando,
un mundo entero a su obediencia dando.

Uno para abrasar los templos santos
y profanar su culto misterioso,
usando con las vírgenes de cuantos
insultos pudo un monstruo tan vicioso;
otro para fundar lugares tantos,
do la cruz introdujo fervoroso
y adonde, como vemos, adorado
es el perfecto autor de lo criado.

La historia de Europa procura aquí a la de América no ya un encuadre general, como sucedía en el *Carlo famoso* y en la *Araucana*, sino un término de comparación. Y es Europa la que resulta hasta cierto punto perjudicada al

con el de Lutero —fechados ambos erróneamente en 1504— se pone en relación con otras coincidencias históricas reales —la del nacimiento de Felipe II con el saco de Roma— o presuntas —la del nacimiento de Fernando el Católico con la toma de Constantinopla y las de los respectivos nacimientos y coronaciones de Carlos V y de Solimán el Magnífico (presente esta última en Illescas, 1573: 225v)—.

⁵⁴ El texto de la *Mexicana* se cita por la edición de Amor y Vázquez, 1970, con la ortografía y la puntuación regularizadas salvo allí donde la rima lo impide.

ser parangonada con América, toda vez que esta ha sido llamada por la Providencia a compensar con la conversión de los indios la defección de los luteranos. Lejos queda, pues, tanto de Lasso, peninsular protegido por los descendientes de Cortés, como de Saavedra, criollo deseoso de probar los méritos de su stirpe, la aminoración del Nuevo Mundo con respecto al Viejo que hemos encontrado en Zapata y en Ercilla⁵⁵. Donde estos habían empleado una retórica metonímica o de la contigüidad, bajo cuyos términos los nuevos territorios americanos se presentaban como partes menores del todo constituido por el imperio europeo de los Austrias mayores, encontramos ahora una retórica de la semejanza a cuya luz los hechos americanos no tiene por qué desmerecer en relación con los europeos⁵⁶. No es ya la sinécdoque, sino la comparación, la figura según la cual se estructura la relación entre el Nuevo Mundo y el Viejo⁵⁷, aun cuando el cotejo pueda entrañar, como ense-

⁵⁵ Lasso no sólo vindica la valía de los indios —y, en consecuencia, la grandeza de la gesta llevada a cabo por quienes los vencieron— en el prólogo del *Cortés valeroso* (Pullés-Linares, 2005: 132- 133) —como ya había hecho Ercilla en el prólogo de la *Araucana* (Lerner, 1998: 69-70)—, sino que imprime al final de la *Mexicana* (295r-304r) una «Apología en defensa del ingenio y fortaleza de los indios de la Nueva España, conquistados por don Fernando Cortés, marqués del Valle» firmada por el licenciado Jerónimo Ramírez, secretario del tercer marqués del Valle del cual nos transmite además en sus *Elogios* un poema «Al marqués don Fernando Cortés, sobre la conversión de los indios de la Nueva España» en el que figura la antítesis entre el conquistador de México y Lutero (Lobo Lasso de la Vega, 1601: 82v). Saavedra bien pudo haberla tomado de Lasso, cuya obra parece haber conocido, aunque, por la precisión con que fija el nacimiento de Lutero no ya «el año mismo» (*Mex.* 23.5.7) sino «el mismo día» que el de Cortés (*PI* 3.4.8) pueda estar en deuda con Obregón (Cuevas, 1988: 11). La contraposición entre ambos personajes, sustituida por el enfrentamiento de Carlos V a Lutero en la octava 83 del *Mercurio* de Arias de Villalobos (México, Diego Garrido, 1623; García, 1907: 229), se percibe de manera implícita en el *Bernardo* de Bernardo de Balbuena (Madrid, Diego Flamenco, 1624; 19.5-6) y en la *Hernandía* de Francisco Ruiz de León (4.28), reaparece, con mención expresa de la coincidencia en el día del nacimiento, en la octava 62 de *Las naves de Cortés destruidas* de Nicolás Fernández de Moratín (Madrid, Imprenta Real, 1785) y se encuentra, además, en varias obras no pertenecientes al corpus de la épica cortesiana; v. Reynolds, 1959; 1962; 1978: 55, 78, 293-294. Goñi Gaztambide 1983: 491, 497-500.

⁵⁶ En consecuencia, tanto Lobo Lasso (*Cortés valeroso* 1.2-6; *Mexicana* 1.3-4) como Saavedra (1.2-3, 12-16) —al igual que antes Francisco de Terrazas en *Nuevo Mundo y Conquista* (fr. 1-2)— han restringido el empleo del tópico de la falsa modestia a su objeto habitual, que es la pequeñez del poeta frente a la indiscutible magnitud heroica de los hechos que se propone cantar.

⁵⁷ La retórica de la contigüidad, propia tanto de la metonimia en general como de esa especie de metonimia que es la sinécdoque, y presente todavía en el primero de los pasajes de Saavedra que hemos citado —aunque con un *hýsteron próteron* que propicia que la parte (la conquista de México) se sobreponga al todo (las glorias del reinado de Felipe II)—, ha sido, pues, desplazada por una retórica de la semejanza que no integra ya a América en Eu-

guida veremos, anacronismos que, a diferencia de lo que ocurre con la coincidencia entre el nacimiento de Lutero y el de Cortés forzada por Illescas, no son imputables a fuentes historiográficas.

La primera mención de la batalla de Pavía que se encuentra en la épica cortesiana la proporciona uno de los fragmentos conservados del *Nuevo Mundo y Conquista* de Francisco de Terrazas (21.1-8):

El grande rey Francisco, que en Pavía
con daño suyo dió tal gloria a España,
contando la batalla se ofrecía
ganarla de otra vez puesto en campaña.
Yo en la primera para mí querría
tener ventura junto con la maña,
porque jamás se ha visto juego entero
ir por los mismos lances que el primero.

El gran hito de las guerras entre Francia y España se integra aquí en el relato de la conquista de México mediante una aplicación de la retórica de la semejanza como es el ejemplo. Se trata en concreto de un *exemplum a contrario*: conviene aprovechar la primera oportunidad que se presenta, y no fantasear con una segunda como hacía Francisco I después de haber sido derrotado y hecho prisionero en Pavía. Mas la reflexión puede resultar chocante si se tiene en cuenta que, en el ejemplo, el hecho recordado debe ser anterior a la ocasión con la cual se lo recuerda⁵⁸. La batalla de Pavía es, sin embargo, posterior a la conquista de México. Sólo si el fragmento que nos ocupa contuviera una cavilación hecha *a posteriori* por el narrador, como podría ser un proemio moral a la manera de los introducidos en la *Araucana* por Ercilla a imitación de Ariosto, quedaría salvado el anacronismo. Y tal parece haber sido el caso en Terrazas⁵⁹, pero no en Gabriel Lobo, en cuya *Mexicana* la prisión de Francisco I es recordada por Hernán Cortés a sus soldados cinco años antes de que se haya producido (23.38-39):

ropa como a la parte en el todo, sino que las enfrenta mediante una *comparatio* compuesta respectivamente de encomio y de vituperio.

⁵⁸ Bien lo explicó Quintiliano cuando definió el *exemplum* como «conmemoración de un hecho pasado, o pretendidamente pasado, útil para inducir a lo que se pretende» (*rei gestae aut ut gestae utilis ad persuadendum id quod intenderis commemoratio*, *Institución oratoria*, 5.11.6).

⁵⁹ Baltasar Dorantes de Carranza cita el pasaje como contradicción del comentario con el que, según él, pretendió excusarse Cortés por la disparidad de las recompensas después de la conquista (Ágreda y Sánchez, 1902: 236-237). La existencia de proemios morales al inicio de los cantos del poema de Terrazas se puede, por lo demás, conjeturar razonablemente a la vista de algunos de los fragmentos conservados (5.1 y sigs.; 14.1 y sigs.; 15.1 y sigs.; 19.1 y sigs.; quizás también 10.1 y sigs.).

Concierta sus pequeños escuadrones
 y por la gran ciudad el paso tiende,
 arbolados de Carlos los pendones,
 do la águila imperial le garra extiende,
 que del rebelde imperio a los varones
 castiga y en Viena al turco ofende,
 y al temido Francisco de la Galia
 prende, de quien tembló la fuerte Italia.

Aquestos y otros triunfos refería
 Cortés del quinto Carlo a sus soldados,
 en quien altos deseos infundía
 de tan gloriosos hechos alentados:
 «Pongamos otro triunfo», les decía,
 «con estos por la fama celebrados,
 debajo, amigos, la imperial bandera
 que un mundo entero de quien sois espera».

El pasaje describe la entrada de Cortés en México en junio de 1520, después de que los indios se hubieran rebelado mientras combatía él en la costa a Pánfilo de Narváez. En la octava 38 el narrador alude, además de a la batalla de Pavía, a victorias de Carlos V sobre los príncipes protestantes alemanes y sobre los turcos que son, al igual que la captura del rey de Francia, posteriores a la toma de México⁶⁰. Sorprende, pues, que, en la octava 39, se apostille que la rememoración suasoria de estos hechos según la retórica del ejemplo forma parte de una exhortación pronunciada por Cortés para levantar los ánimos de los suyos⁶¹. José Amor y Vázquez, que notó el anacronismo y lo consideró con razón «demasiado evidente para suponerlo mero descuido»,

⁶⁰ Amor y Vázquez, 1970: 183 n. 7, anota que la rebelión alemana «tuvo lugar en junio, 1520», refiriéndose quizás a que el 15 de este mes se publicó la bula *Exsurge, Domine* con el ultimátum de León X a Lutero, al que respondió este apelando a los príncipes alemanes; si se trata, empero, del sometimiento de estos *manu militari*, como parece entenderse del contexto, habría que ver más bien aquí una alusión a la derrota de la liga de Esmalcalda (24 de abril de 1547). Las referencias a la historia europea seguirían, así, un orden cronológico invertido que iría de la batalla de Mühlberg a la de Pavía (24 de febrero de 1525), pasando por el rechazo del cerco puesto a Viena por Solimán el Magnífico (septiembre-octubre de 1529).

⁶¹ Bernal Díaz del Castillo proporciona una curiosa noticia acerca de la comparación que, entre los propios conquistadores, se planteó entre la guerra que a estos les dieron los mexicanos rebeldes en vísperas de la noche triste y hechos de armas europeos que, naturalmente, tuvieron que ser anteriores a junio de 1520: «unos tres o cuatro soldados que se habían hallado en Italia que allí estaban con nosotros juraron muchas veces a Dios que guerras tan bravosas jamás habían visto en algunas que se habían hallado entre cristianos y contra la artillería del rey de Francia, ni del gran Turco» (cap. 126; Serés, 2011a: 467). No resulta, sin embargo, fácil encontrar en el poema de Lasso otros lugares de los que pueda inferirse que

atribuyó «la visión sincrónica de estos sucesos» a la perspectiva global de «los ideales imperiales», bajo la cual «empresas americanas y europeas se conciben como aspirando a un supremo y común objetivo: la lucha contra el infiel y la propagación de la fe», y remitió dicha perspectiva al *Orlando furioso* y a la *Araucana*⁶². Pero es precisamente la confrontación con Ariosto y con Ercilla lo que nos permite percibir la radical diferencia que aleja de estos a Lasso. Mientras que, tanto en el *Furioso* como en la *Araucana*, el recurso a las profecías *ex eventu* de tradición virgiliana evitaba trastornos de la cronología relativa, particularmente cuidada por Ercilla⁶³, esta ha sido deliberadamente desatendida en la *Mexicana*, de tal manera que la conexión cronológico-espacial entre el Viejo y el Nuevo Mundo buscada en las dos primeras obras deviene en la tercera anacrónica subsunción de la historia europea en la historia indiana⁶⁴. La aminoración de esta con respecto a aquella, perfectamente coherente con el planteamiento general de un poema que, como el *Carlo famoso* de Zapata, había elegido Europa por escenario principal, pero manifiestamente problemática en la *Araucana*, ha sido así desmantelada por Gabriel Lobo, y con tal fortuna que en la épica cortesiana posterior reaparecerá sólo —basada en Antonio de Solís, y muy atenuada— en los pasajes de la *Hernandía* de Ruiz de León a los que nos hemos referido en las primeras líneas de este estudio⁶⁵. Será, sin embargo, el mismo Ruiz de León quien haga explícita la superioridad de los hechos de armas indianos mediante un símil *a minore ad maius* en el que los combates que tuvieron lugar en la laguna de México al final del asedio se comparan con la jornada naval de Lepanto —sin incurrir en anacronismo, puesto que la comparación está en este caso puesta en boca del narrador omnisciente— (12.29):

No así en la azul campaña de Anfitrite,
alguna vez cercada de lunadas
lonas, maltés galera a tal envite

conoció la *Historia verdadera* de Bernal —aunque un manuscrito de esta se hallaba en Madrid desde 1576, si no antes; v. Serés 2011a: 1215-1220—.

⁶² Amor y Vázquez, 1970: 183 n. 7. Los pasajes de Ariosto (*OF* 15.26-27) y de Ercilla (*Ar*: 27.33) citados por el ilustre estudioso han sido ya objeto de nuestra atención; v. *supra* pp. 30-31, 36 n. 22.

⁶³ V. *supra* n. 24.

⁶⁴ La originalidad de Lasso salta a la vista si se la compara con la manera en que, mediante las consabidas prolepsis aristotélicas-virgilianas, claramente deudoras de la profecía de Andrónica a Astolfo analizada al comienzo de este artículo, se predicen los triunfos europeos de Carlos V en *La segunda parte del Orlando* de Nicolás Espinosa (14.26-40) y en *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles* de Francisco Garrido de Villena (18.60-63; 20.89-96).

⁶⁵ V. *supra* n. 3.

rompió sangrientas furias represadas,
 cuando el pagano, sin hallar desquite
 a su locura, lamentó anegadas
 en undoso sepulcro, con espanto,
 quillas que asombro dieron a Lepanto.

Hubo quien optó, en cambio, por obviar los sucesos europeos contemporáneos a la conquista⁶⁶, por limitarse a mencionarlos de paso⁶⁷, por reducirlos a la antítesis entre Lutero y Cortés⁶⁸ o por introducirlos mediante profecías *ex eventu* a la antigua manera de Virgilio, retomando, ya sin el menor ensombrecimiento de las proezas americanas, las prácticas de Ariosto y de Ercilla⁶⁹.

La aminoración de las gestas indianas con respecto a las europeas había sido desarticulada por Gabriel Lobo y por Antonio de Saavedra a través de alusiones a la historia de Europa que se dirían, en principio, análogas a aquellas que le habían servido a Ercilla para establecer dicha aminoración. La variación sustancial que se produjo en las primeras mexicanas con respecto a la *Araucana* no incumbió, en efecto, tanto al contenido de las referencias históricas —a pesar de la novedad que supuso la presencia de la herejía de Lutero junto a las victorias de Pavía y de Lepanto— como a la relación retórica que estas guardaban con la línea narrativa principal. La sinécdoque según la cual América se presentaba como parte de un todo constituido por Europa dejó paso a una comparación que puso al Nuevo Mundo en parangón con el Viejo sin que los méritos de aquel

⁶⁶ Juan Cortés Ossorio en sus *Cortesiadas*, Juan de Escóiquiz en su *México conquistada* (Madrid, Imprenta Real, 1798), José María Vaca de Guzmán en *Las naves de Cortés destruidas* (Madrid, Joaquín Ibarra, 1778) y Pedro de Montegón en *La conquista del México por Hernán Cortés* (Nápoles, Giovanni Battista, Settembre 1820).

⁶⁷ Pedro Paradinas alude brevisísimamente a ellos como tema de conversación entre Cortés, recién llegado a Cuba, y Diego Velázquez: *quis status imperii, quo belli turbine Mavors / Europam quateret, quo tunc vexilla ferebant / regnantes aquilas regnatoresque leones, / Fortuna variante vices* (*Cortesiadas* 434-437; Scheer, 2007: 244).

⁶⁸ Nicolás Fernández de Moratín en *Las naves de Cortés destruidas* (62).

⁶⁹ Las octavas 82-94 del *Mercurio* de Arias de Villalobos (García, 1907: 228-233) insertan en el relato de la conquista un vaticinio de las glorias de España desde Carlos V a Felipe III mediante la descripción de los relieves proféticos labrados por Proteo en la urna del lago de México, quien se le aparece en sueños a Moctezuma como el dios del Tíber a Eneas (Verg., *Aen.* 8.36 y sigs.) en un pasaje que es asimismo deudor de la éfrasis de la urna del Tormes incluida en la segunda *Égloga* de Garcilaso (1169 y sigs.) y de la de la urna del Jordán incluida en el *De partu Virginis* de Sannazaro (3.299 y sigs.). Ariostesco es Bernardo de Balbuena cuando introduce en el *Bernardo* a Cortés, también mediante una éfrasis profética, en una revista de capitanes españoles (2.194), e igualmente cuando pone un vaticinio de la conquista en boca del mago Tlascalán (19.5 y sigs.), a cuya cueva llega el hechicero Malgesí, personaje del *Furioso*, tras haber sobrevolado México en un barco encantado.

desmerecieran de los de este. Mediante tal artificio, los autores de las cortesías del siglo XVI se sobrepusieron a las contradicciones que entrañaba la ambigüedad mostrada por Ercilla ante la cuestión acerca de la mayor o menor idoneidad de los hechos europeos o americanos como temas de la épica histórica. Desaparecida la incoherencia entre la respuesta teórica —los hechos europeos— y la práctica —los hechos americanos— agudamente sentida en la *Araucana*, las mexicanas adoptan una postura que, aunque menos ambigua en sí misma —los hechos americanos (en nada inferiores a los europeos)—, es producto de una relación de *oppositio in imitando* con respecto a Ercilla, no ajena a la compleja dinámica intertextual que rige el desarrollo de la épica literaria desde el helenismo⁷⁰. La rememoración de hechos de armas europeos en las cortesías, que tan poco pertinente le pareció a García Icazbalceta en la *Hernandía* dieciochesca de Francisco Ruiz de León, tiene, en efecto, origen, en la *Araucana*, pero la imitación del modelo no es tan servil que no permita la introducción de *correcciones* significativas tanto en la forma como en el sentido de las referencias. Podría, en fin, decirse que a este respecto los primeros épicos cortesianos fueron a la vez ercillescos y anti-ercillescos, y que lo fueron de modo no esencialmente diverso a como —*si parva licet componere magnis*— Virgilio fue homérico y antihomérico, o Lucano virgiliano y antivirgiliano.

FUENTES PRIMARIAS PUBLICADAS

Ágreda y Sánchez, José María de (ed.), *Baltasar Dorantes de Carranza. Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, Museo Nacional, 1902.

Amor y Vázquez, José (ed.), *Gabriel Lobo Lasso de la Vega. Mexicana*, Madrid, Atlas, 1970.

Angleria, Pedro Mártir de, *De orbe novo decades*, Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1530.

⁷⁰ El concepto de *oppositio in imitando*, acuñado por Giangrande, 1967: 85, en un estudio acerca de las relaciones que la épica alejandrina establece con los poemas homéricos, corresponde a lo que Thomas, 1986: 185-189, denomina *correction* en un célebre artículo sobre el «arte de la referencia» en las *Geórgicas* de Virgilio. *Mutatis mutandis*, no resultaría a nuestro juicio inútil la aplicación de estas reflexiones teóricas acerca de la tradición de la épica clásica al ámbito de la épica hispánica, en el cual los estudios comparativos, ya de por sí escasos, tienden a dejar de lado las diferencias para limitarse al registro de semejanzas cuya significación dista mucho de quedar perfectamente esclarecida.

- Bornate, Carlo, (ed.), “*Historia vite et gestorum per dominum magnum cancellarium* (Mercurino Arborio di Gattinara), con note, aggiunte e documenti”, *Miscellanea di Storia Italiana*, XLVIII (Turín, 1915): 231-587.
- Castro Leal, Antonio (ed.), *Francisco de Terrazas. Poesías*, México, Porrúa, 1941.
- Cochlaeus, Joannes, *Commentaria [...] de actis et scriptis Martini Lutheri Saxonis*, Maguncia, Franz Behen, 1549.
- Cuevas, Mariano (ed.), *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador Baltasar de Obregón. Año de 1584*, México, Secretaría de Educación Pública, 1924.
- Cuevas, Mariano (ed.), *Baltasar de Obregón. Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584*, México, Porrúa, 1988 [reproducción facsimilar de Cuevas, 1924].
- Delgado Gómez, Ángel (ed.), *Hernán Cortés. Cartas de relación*, Madrid, Castalia, 1993.
- Ercilla, Alonso de, *La Araucana*, Madrid, Pierres Cosin, 1569.
- Ercilla, Alonso de, *Segunda parte de la Araucana*, Madrid, Pierres Cosin, 1578.
- Ercilla, Alonso de, *Tercera parte de la Araucana*, Madrid, Pedro Madrugal, 1589.
- Escóiquiz, Juan de, *México conquistada*, Madrid, Imprenta Real, 1798.
- Fernández de Moratín, Nicolás, *Las naves de Cortés destruidas*, Madrid, Imprenta Real, 1785.
- García, Genaro (ed.), *Autógrafos inéditos de Morelos y causa que se le instruyó. México en 1623 por el bachiller Arias de Villalobos (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México, vol. XII)*, México, Vda. de Ch. Bouret, 1907.
- García Icazbalceta, Joaquín (ed.), *Historia eclesiástica indiana. Obra escrita a fines del siglo XVI por Fray Gerónimo de Mendieta, de la Orden de San Francisco*, México, Antigua Librería, 1870.
- García Icazbalceta, Joaquín (ed.), *Fray Gerónimo de Mendieta. Historia eclesiástica indiana*, vol. I, México, CONACULTA, 1997 [reimpresión de García Icazbalceta, 1870, con estudio preliminar de Antonio Rubial García].
- Gayangos, Pascual de (ed.), *Miscelánea de Zapata (Memorial Histórico Español, vol. XI)*, Madrid, Imprenta Nacional, 1859.
- Illescas, Gonzalo de, *Segunda parte de la historia pontifical y católica*, Salamanca, Vicente de Portonariis, 1573.
- León-Portilla, Miguel (ed. coord.), *Fray Juan de Torquemada. Monarquía indiana*, vol. II, México, UNAM, 1975.
- Lerner, Isaias (ed.), *Alonso de Ercilla. La Araucana*, Madrid, Cátedra, 1998².
- Lobo Lasso de la Vega, Gabriel, *Primera parte de Cortés valeroso y Mexicana*, Madrid, Pedro Madrugal, 1588.

- Lobo Lasso de la Vega, Gabriel, *Mexicana*, Madrid, Luis Sánchez, 1594.
- Lobo Lasso de la Vega, Gabriel, *Elogios en loor de los tres famosos varones Don Jaime, Rey de Aragón, Don Fernando Cortés, Marqués del Valle, y Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz*, Zaragoza, Alonso Rodríguez, 1601.
- Medina, José Toribio (ed.), *El primer poema que trata del descubrimiento del Nuevo Mundo. Reimpresión de la parte correspondiente del Carlo famoso de D. Luis Zapata, con un breve prólogo biográfico y cien compendiosas notas crítico-históricas*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1916a.
- Miralles Ostos, Juan (ed.), *Francisco López de Gómara. Historia de la conquista de México*, México, Porrúa, 1988.
- Montengón, Pedro de, *La conquista del México por Hernán Cortés*, Nápoles, Giovanni Battista Settembre, 1820.
- Mosquera de Figueroa, Cristóbal, *Comentario en breve compendio de disciplina militar, en que se escribe la jornada de la isla de los Azores*, Madrid, Luis Sánchez, 1596.
- O’Gorman, Edmundo (ed.), *Antonio de Solís y Rivadeneira. Historia de la conquista de México*, México, Porrúa, 1968.
- Pérez de Tudela Bueso, Juan (ed.), *Gonzalo Fernández de Oviedo. Historia general y natural de las Indias*, vol. I, Madrid, Atlas, 1959.
- Pullés-Linares, Nidia (ed.), *Gabriel Lobo Lasso de la Vega. De Cortés valeroso y Mexicana*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2005.
- Reynolds, Winston A. (ed.), *El primer poema que trata del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. Reimpresión de las partes correspondientes del Carlo famoso de Luis Zapata. Nueva edición crítica por José Toribio Medina y Winston A. Reynolds*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1984.
- Rodilla León, María José (ed.), *Antonio de Saavedra Guzmán. El peregrino indiano*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2008.
- Romero Galván, José Rubén (ed.), *Antonio de Saavedra y Guzmán. El Peregrino Indiano*, México, CONACULTA, 1989.
- Ruiz de León, Francisco, *Hernandía*, Madrid, Viuda de Manuel Fernández, 1755.
- Saavedra Guzmán, Antonio de, *El peregrino indiano*, Madrid, Pedro Madrugal, 1599.
- Scheer, Markus (ed.), *Die Argonauten und Äneas in Amerika. Kommentierte Neuedition des Kolumbusepos Atlantis relecta von Vincentius Placcius und editio princeps, Übersetzung und Kommentar der Cortesias von P. Petrus Paladinus S.J.* Paderborn, Schöningh, 2007.
- Segre, Cesare y Muñoz, María de las Nieves (eds.), *Ludovico Ariosto. Orlando furioso*, vol. I, Madrid, Cátedra, 2002.

- Serés, Guillermo (ed.), *Bernal Díaz del Castillo. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Real Academia Española, 2011a.
- Tasso, Torquato, *Discorsi dell arte poetica, et in particolare del poema eroico*, Venecia, Giulio Vassalini, 1587.
- Terrón Albarrán, Manuel (ed.), *Luis Zapata. Carlo famoso. Facsímil de la edición príncipe de 1566*, Badajoz, Institución Pedro de Valencia, 1981.
- Torre Villar, Ernesto de la (ed.), *Baltasar Dorantes de Carranza. Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1987.
- Vaca de Guzmán, José María, *Las naves de Cortés destruidas*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1778.
- Vilà, Lara (ed.), *Luis Zapata de Chaves. Carlo famoso*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 2009.
- Zapata, Luis, *Carlo famoso*, Valencia, Juan Mey, 1566.

BIBLIOGRAFÍA

- Amor y Vázquez, José, “Hernán Cortés en dos poemas del Siglo de Oro”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XII / 3-4 (México, 1958): 369-382. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v12i3/4.1367>
- Amor y Vázquez, José, “*El peregrino indiano: hacia su fiel histórico y literario*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVIII / 1-2 (México, 1965): 25-46. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v18i1/2.1544>
- Amor y Vázquez, José, “Conquista y Contrarreforma: la *Mexicana* de Gabriel Lobo Lasso de la Vega”, Jaime Sánchez Romeralo y Norbert Poulussen (eds.), *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, Nimega, Universidad de Nimega, 1967: 181-191.
- Baudot, Georges, “Lupercio Leonardo de Argensola continuador de Francisco de Terrazas. Nuevos datos y documentos”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVI / 2 (México, 1988): 1083-1091. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v36i2.712>
- Blanco, Mercedes, *Góngora heroico. Las Soledades y la tradición épica*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2012.
- Bouterwek, Friedrich, *Geschichte der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende des dreizehnten Jahrhunderts*, III, Gotinga, Johann Friedrich Röwer, 1804.
- Caravaggi, Giovanni, *Studi sull'epica ispanica del Rinascimento*, Pisa, Università di Pisa, 1974.
- Chevalier, Maurice, *L'Arioste en Espagne (1530-1650)*, Burdeos, Université de Bordeaux, 1966.

- Concha, Jaime, “El otro Nuevo Mundo”, *Homenaje a Ercilla*, Concepción, Universidad de Concepción, 1969: 31-82.
- Fuchs, Barbara, *Mimesis and Empire. The New World, Islam, and European Identities*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- Galperin, Karina, “The Dido Episode in Ercilla’s *La Araucana* and the Critique of Empire”, *Hispanic Review*, LXXVII / 1 (Filadelfia, 2009): 31-67.
- García Icazbalceta, Joaquín, “Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo XVI”, *Memorias de la Academia Mexicana*, II / 4 (México, 1884): 357-425.
- García Icazbalceta, Joaquín, “Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo XVI”, *Obras*, II, México, Imp. de V. Agüeros, 1896: 217-306.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo XVI*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1962.
- García Lorenzo, Luciano, “... *Será razón que llore y que no cante*. El amargo adiós del soldado Alonso de Ercilla”, Francisco de Solano y Fermín del Pino (eds.), *América y la España del siglo XVI*, vol. I, Madrid, CSIC, 1982: 373-380.
- Giangrande, Giuseppe, “*Arte Allusiva* and Alexandrian Epic Poetry”, *The Classical Quarterly*, XVII / 1 (Cambridge, 1967): 85-97. <https://doi.org/10.1017/s0009838800010326>
- Goic, Cedomil, “La tónica de la conclusión en Ercilla”, *Revista Chilena de Literatura*, IV (Santiago de Chile, 1971): 17-34.
- Goñi Gaztambide, José, “La imagen de Lutero en España: su evolución histórica”, *Scripta Theologica*, XV / 2 (Pamplona, 1983): 469-528.
- Hernández Monroy, Rosaura, “Nueva España: madrastra de propios y madre pía de extraños”, Lilia Granillo Vázquez (ed.), *Más de 500 años de Cultura en México*, México, UAM, 1994: 141-164.
- Huidobro, María Gabriela, *El imaginario de la guerra de Arauco. Mundo épico y tradición clásica*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica-Universidad Andrés Bello, 2017.
- Kohut, Karl, “Las primeras crónicas de Indias y la teoría historiográfica”, *Colonial Latin American Review*, XVIII/2 (Nueva York, 2009): 153-187. <https://doi.org/10.1080/10609160903080188>
- Lagos, Ramona, “El incumplimiento de la programación épica en la *Araucana*”, *Cuadernos Americanos*, XL/5 (México, 1981): 157-191.
- Lerner, Isaiás, “América y la poesía épica áurea: la versión de Ercilla”, *Edad de Oro*, X (Madrid, 1991): 125-140.
- Lerner, Isaiás, “Felipe II y Alonso de Ercilla”, *Edad de Oro*, XVIII (Madrid, 1999): 88-101.

- López Estrada, Francisco, “Francisco Garrido de Villena. Iniciación de la consideración de América en la épica culta española”, Cristophe Couderc y Benoît Pellistrandi (eds.), *Mélanges offerts à Jean Canavaggio*, Madrid, Casa de Velázquez, 2005: 603-611.
- Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, México, FCE, 1990.
- Martínez, Miguel, “Writing on the Edge: the Poet, the Printer, and the Colonial Frontier in Ercilla’s *La Araucana* (1569-1590)”, *Colonial Latin American Review*, XXVI / 2 (Filadelfia, 2017): 132-153. <https://doi.org/10.1080/10609164.2017.1312907>
- Marrero-Fente, Raúl, “De la región antártica podría / eternizar ingenios soberanos’. *Espejo de paciencia* y la poesía épica de la conquista de América”, *Revista de Filología y Lingüística*, XXIX/2 (San José, 2003): 61-80.
- Marrero-Fente, Raúl, *Epic, Empire, and Community in the Atlantic World. Silvestre de Balboa’s Espejo de paciencia*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2008.
- Mazzotti, José Antonio, “Resentimiento criollo y nación étnica: el papel de la épica novohispana”, José Antonio Mazzotti (ed.), *Agencias criollas. La ambigüedad “colonial” en las letras hispanoamericanas*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000: 143-160.
- Medina, José Toribio, *Vida de Ercilla (La Araucana de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga. Edición del Centenario, III)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1916b.
- Méndez Herrera, Juan Alberto, “Estudio de las ediciones de *La Araucana* con una edición crítica de la tercera parte”, tesis doctoral inédita, Cambridge, MA, Harvard University, 1976.
- Morínigo, Marcos A., *América en el teatro de Lope de Vega*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1946.
- Moudarres, Andrea, “The Geography of the Enemy: Old and New Empires between Humanist Debates and Tasso’s *Gerusalemme liberata*”, Andrea Moudarres y Christiana Purdy Moudarres (eds.), *New Worlds and the Italian Renaissance. Contributions to the History of European Intellectual Culture*, Leiden-Boston, Brill, 2012: 291-332.
- Nicolopoulos, James, *The Poetics of Empire in the Indies. Prophecy and Imitation in La Araucana and Os Lusíadas*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2000.
- Padrón, Ricardo, *The Spacious Word. Cartography, Literature, and Empire in Early Modern Spain*, Chicago, The University of Chicago Press, 2004.
- Peña, Margarita, “La poesía épica en la Nueva España (siglos XVI, XVII y XVIII)”, Julio Ortega y José Amor y Vázquez (eds.), *Conquista y contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo*, Providence-México, Brown University-El Colegio de México, 1994: 289-301.

- Peña, Margarita, “La poesía épica en la Nueva España (siglo XVI)”, Beatriz Garza Cuarón y Georges Baudot (eds.), *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*, vol. I, México, Siglo XXI-UNAM, 1996: 450-460.
- Peña, Margarita, “Peregrinos en el Nuevo Mundo: tradición épica y manifestaciones novohispanas”, Karl Kohut y Sonia V. Rose (eds.), *La formación de la cultura vi-reinal. I. La etapa inicial*, Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 2000: 41-57.
- Plagnard, Aude, “Valence héroïque: premiers poèmes épiques espagnols de la fin du règne de Charles-Quint (Nicolás Espinosa et Francisco Garrido de Villena, 1555)”, *E-Spania*, XIII (París, junio de 2012), 1-17. <https://e-spania.revues.org/21496> [18/09/2017]
- Quint, David, *Epic and Empire. Politics and Generic Form from Virgil to Milton*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- Rajna, Pio, *Le fonti dell'Orlando furioso*, Florencia, Sansoni, 1900².
- Reynolds, Winston A., “Martin Luther and Hernán Cortés: Their Confrontation in Spanish Literature”, *Hispania*, XLII/1 (Baltimore, 1959): 66-70. <https://doi.org/10.2307/334698>
- Reynolds, Winston A., “Gonzalo de Illescas and the Cortés-Luther confrontation”, *Hispania*, XLV/3 (Baltimore, 1962): 402-404. <https://doi.org/10.2307/337399>
- Reynolds, Winston A., *Hernán Cortés en la literatura del Siglo de Oro*, Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación-Editora Nacional, 1978.
- Romero Galván, José Rubén, “Tlantepucilama: una hechicera entre dos culturas”, José Pascual Buxó y Arnulfo Herrera (eds.), *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*, México, UNAM, 1994: 111-124.
- Serés, Guillermo, “Ariosto, los Reyes Católicos y la *Monarchia Christianorum* carolina”, *Revista de Indias*, LXXI/252 (Madrid, 2011b): 331-364. <https://doi.org/10.3989/revindias.2011.011>
- Thomas, Hugh, *The Conquest of Mexico*, Londres, Hutchinson, 1993.
- Thomas, Richard. F., “Virgil’s *Georgics* and the Art of Reference”, *Harvard Studies in Classical Philology*, XC (Cambridge, MA, 1986): 171-198. <https://doi.org/10.2307/311468>
- Triviños, Gilberto, “El mito del tiempo de los héroes en Valdivia, Vivar y Ercilla”, *Revista Chilena de Literatura*, XLXIX (Santiago, 1996): 5-27.
- Vilà, Lara, “La épica española del Renacimiento (1540-1605): propuestas para una revisión”, *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXIII/287 (Madrid, 2003): 137-150.
- Vilà, Lara, “De Roncesvalles a Pavía. Ariosto, la épica española y los poemas sobre Bernardo del Carpio”, *Criticón*, CXV (Toulouse, 2012): 45-65. <https://doi.org/10.4000/criticon.85>

- Wagner, Henry R., *The Rise of Fernando Cortés*, Nueva York, The Cortes Society, 1944.
- Yates, Frances, *Astraea: The Imperial Theme in the Sixteenth Century*, Harmondsworth, Penguin, 1977².
- Zatti, Sergio, “Tasso e il Nuovo Mondo”, *Italianistica*, XXIV/2-3 (Pisa-Roma, 1995): 501-521.
- Zatti, Sergio, *L’ombra del Tasso. Epica e romanzo nel Cinquecento*, Milán, Bruno Mondadori, 1996.

Fecha de recepción: 27 de noviembre de 2017.

Fecha de aceptación: 20 de marzo de 2018.

“Aquestos y otros triunfos”. History of the Indies and European History in the epics on the conquest of Mexico

Alonso de Ercilla’s Araucana (1569-1589) poses the question as to how far either European or American deeds are suitable as topics for historical epic, considering them an unresolved alternative, inasmuch as the theoretical pre-eminence of the former conflicts with the practical preference for the latter. Out of the necessity of overcoming this inconsistency, new ways of representing the connection between European and American history emerge in imitators of Ercilla like Gabriel Lobo Lasso de la Vega (Mexicana, 1594) and Antonio de Saavedra Guzmán (El peregrino indiano, 1599).

KEY WORDS: *Hispanic epic; Luis Zapata; Alonso de Ercilla; Gabriel Lobo Lasso de la Vega; Antonio de Saavedra Guzmán; Francisco Ruiz de León.*
